



# LA SHRIMP

UN ROSTRO PARA  
UNA SOCIEDAD DE  
CONSUMIDORES

**E**l mundo de las modelos de alta costura se ha visto desplazado, en el terreno de la popularidad, por el de las «cover-girls», que muchas veces simultanean las dos actividades. La difusión cada día mayor de la publicidad, de las revistas ilustradas, ha hecho que, en el mundo entero, determinados rostros, sobre cuyas poseedoras se ignora todo, incluso el nombre, se conviertan en más familiares para el ciudadano medio que los de los miembros de su propia **SIGUE**





En los últimos tiempos, la Shrimp se ha convertido en fiel acompañante de Terence Stamp, con quien ha recorrido Europa durante el rodaje de «Modesty Blaise».

familia. Se trata de muchachas muy jóvenes, por lo general, de belleza no agresiva, de atractivo fácilmente asimilable, un tanto sofisticado. A veces, el nombre de una de ellas da el salto a la celebridad. Casi siempre, por la vía del cine, que es la secreta aspiración de muchas de estas mujeres. Con menos frecuencia, sin sobrepasar su primigenia actividad de «cover-girls». Desde hace ya unos meses, Jean Shrimpton es una de las que han dado el salto.

Se trata de una muchacha inglesa, de rostro moderno y con un innato talento para la pose. Procedente de familia campesina, se la ha apodado «la mujer más bella del mundo», disputando este título a la espectacular Ursula Andress. Si la afirmación, como todas las del mismo tipo, puede prestarse a discusión, es menos discutible el otro slogan con que se ha procedido al lanzamiento de la Shrimpton, como «la modelo

mejor pagada del mundo». Según parece, se trata de un hecho comprobado. Las casas de confección hacen de ella el soporte de sus creaciones, los productos de belleza se sirven de su rostro, las portadas de las revistas lo reproducen hasta la saciedad. Jean Shrimpton no es una belleza clásica. Podría considerársela, incluso, en exceso angulosa, de trazos duros. Sin embargo, su tipo de belleza responde perfectamente a los cánones imperantes, y la hace representativa de una generación a la que se ha dado en llamar «yé-yé», pero que, en último término, se caracteriza como producto del «boom» producido por el incremento del neocapitalismo; una generación de consumidores muy jóvenes, con los que antes no se contaba a la hora de planear la prospección de mercados y que ahora se han convertido en una parte fundamental de su constitución. La Shrimpton responde per-

fectamente a esta tipología. En ella se combinan la fragilidad de una juventud incipiente y la dureza con que esa juventud, en general desorientada y sin un excesivo compromiso con su tiempo, está dispuesta a afrontar el mundo. Todo ello tras una capa de sofisticación que es el rasgo dominante, la máscara tras la que este sector de la juventud europea oculta sus posiciones ante la vida o su falta de ellas en el terreno más auténtico.

En función de todo esto, la Shrimpton, a la que también se ha apodado «la gamba» —*shrimp*, en inglés—, ha sido objeto de la permanente solicitud de los fotógrafos de moda. Entre ellos, David Bayley, su descubridor y actual marido de Catherine Deneuve, con quien Jean tuvo un romance en los comienzos de su brillante carrera. A partir de ahí, no han cesado los viajes, el trabajo agotador, a pesar **SIGUE**



# LA SHRIMP

La sofisticación, bajo cuyo signo se desarrolla la vida de Jean Shrimpton, llega hasta las fotos del álbum de familia. La modelo aparece aquí en compañía de sus padres y de su hermano de cinco años, Danny, en la granja que aquéllos poseen en Buckinghamshire.

## LA SHRIMP

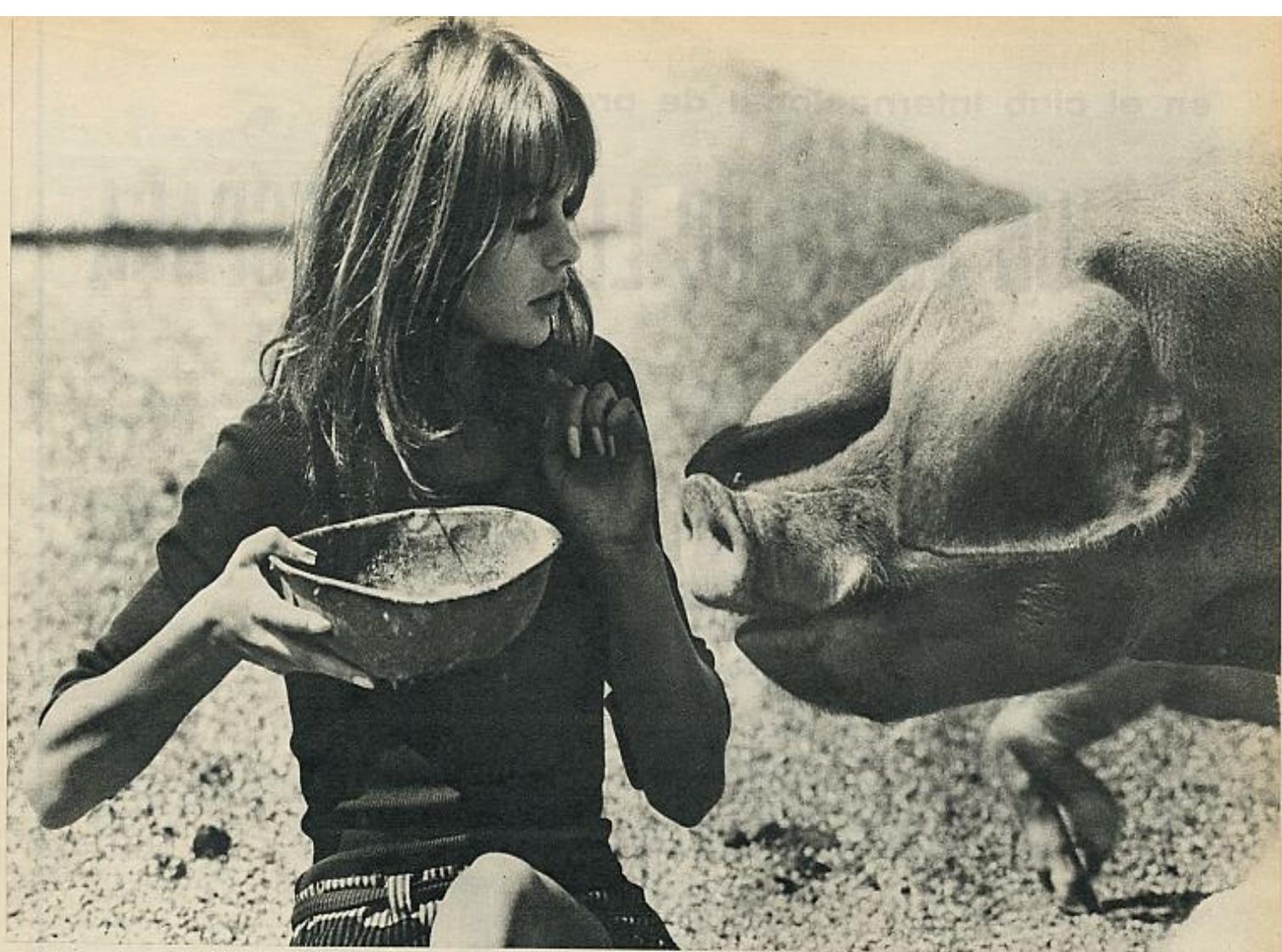
de su aparente comodidad. Horas de pose, de maquillaje. Repetición una y otra vez de los mismos gestos, de las mismas actitudes. Pero todo ello, pagado a precio de oro, a razón de sumas fabulosas por cada hora dedicada a colocarse ante la cámara, con la obligación de tener siempre el aspecto fresco, descansado, alegre.

Posiblemente no haya sido ajeno a su triunfo el hecho de que la Shrimpton sea inglesa, en un momento en que todo lo procedente de las Islas Británicas está de moda en el mundo de los jóvenes, vía Beatles, y en el que París reconoce, dejando de lado su tradicional chauvinismo, que la moda juvenil procede del otro lado del Canal. Cuando el «Liverpool sound» se apodera del mundo entero, el cine y el teatro ingleses se ponen a la cabeza del interés y Julie Christie se presenta como la máxima revelación del año, era lógico que el tipo de belleza juvenil viniera también del país que parece decidido a dar, de una vez, la prometida y nunca llevada a cabo batalla contra el victorianismo.

En estos momentos, la Shrimpton descansa. Primero ha sido un periplo en compañía de Terence Stamp, el actual «hombre de su vida», durante el rodaje de «Modesty Blaise», la película de Losey que protagoniza Mónica Vitti, y que ha tenido por escenarios algunos de los más bellos parajes europeos, de Amsterdam a Taormina. Luego, una visita a la granja de sus padres, en Buckinghamshire, donde han sido tomadas las fotografías que componen el presente reportaje, y en las que se combina hábilmente el aspecto «escenas de la vida real» con la sofisticación propia de una mujer que ha hecho de ella su razón —por el momento— de vivir. A sus ventidós años, la Shrimp no se ha planteado el problema del camino a escoger. El cine no parece tentarla, por el momento. Terence Stamp, que actualmente, después de haber ganado el premio de interpretación en el último Cannes, se encuentra en situación de poder exigir cuanto se le antoje, no ha sido utilizado como trampolín para lograr entrar en la industria cinematográfica. Es posible, incluso probable, que la boga de la Shrimpton no dure demasiado. Ya se habla de una «cover-girl» australiana que le está pisando los talones en cuanto a cotización internacional. Pero por el instante la cosa no parece preocuparla. En el peor de los casos, si hubiera de abandonar su trabajo, no lo haría con las manos vacías.

(Fotos de TERRY O'NEILL-  
CAMERA PRESS-ZARDOYA)





Es inevitable la referencia al mito de la bella y la bestia. Trátese de un perrillo, un cerdo, o un par de caballos, el contraste beneficia siempre a la Shrimp.

